

EL EVANGELIO DE SAN MARCOS

PERE FARNÉS, PBRO.

UNA NUEVA SECCION

Con la sección *Libros básicos para orientarse* empezamos hoy un nuevo servicio que nuestra revista ofrecerá seis veces al año. En esta sección daremos noticia de algunos libros básicos sobre determinados temas relacionados con la celebración litúrgica. Delimitemos exactamente las fronteras de esta nueva sección.

Libros básicos: El objeto de esta sección diferirá de las bibliografías que acostumbran a aparecer en no pocas revistas. En ellas, en efecto, se presentan sobre todo los títulos más recientes; su finalidad es poner al día a los lectores de las facetas que van apareciendo en las nuevas publicaciones. Aquí, en cambio, nuestra finalidad es sugerir una o algunas obras que de una manera seria, relativamente completa y puesta al día pero limitada a aquellos aspectos más importantes y básicos que hoy son admitidos por todo el mundo y que pueda resultar interesante para introducirse correctamente en una cuestión determinada. Dicho de otra forma: en esta sección quisiéramos responder a la pregunta que, con frecuencia, se hace más o menos en estos términos: "Sobre tal cuestión, ¿qué libro bueno puede leerse?". Quien así pregunta no pretende saber cuál sea la última novedad sino que quiere simplemente le recomienden un libro serio para introducirse en una determinada cuestión.

Algunos libros: También bajo el aspecto del número de libros reseñados nuestra sección se diferenciará de las bibliografías. Para cada finalidad no vamos a presentar más que un libro o a lo sumo unos pocos libros. La razón de esta limitación es muy simple: precisamente porque se trata de sólo los aspectos centrales, en ellos los diversos títulos que tratan de

una misma materia no difieren mucho entre sí. Creemos, por ello, ser más útiles si nos limitamos a indicar una obra buena y completa en su género que si ofrecemos un número abundante de títulos entre los cuales siempre resultará difícil la selección a los no especialistas.

Anotemos aún que, en consonancia con la finalidad de nuestra revista --Pastoral de la plegaria y de la celebración-- los libros que iremos presentando serán primordialmente los que mejor puedan ayudar a una vivencia espiritual. Más que un conocimiento científico buscaremos un alimento nutritivo para la vida de oración; aunque, evidentemente, esto exija también unos ciertos conocimientos, incluso de tipo histórico o científico, que tampoco olvidaremos pero a los que sólo atenderemos como aspectos previos que ayuden a captar el contenido espiritual del mensaje que es lo que aquí nos proponemos principalmente.

Una última observación: decir que en esta sección vamos a sugerir sólo algunos títulos básicos de cada materia no significa que nuestra revista se desentienda de informar sobre las obras más sobresalientes que vayan saliendo y que estén relacionadas con la celebración litúrgica. Pero este servicio de novedades quedará reflejado, junto con otras noticias, relacionadas con la pastoral litúrgica, en otra sección, titulada "Crónica", que aparecerá periódicamente.

EL EVANGELIO DE MARCOS

Como primer tema sugerimos para este año la lectura de un comentario completo al evangelio de San Marcos, que podría servir incluso como libro para la oración personal. Muchas son las razones que nos mueven a recomendar una obra de esta índole. En primer lugar el hecho de que este evangelio, por cuarta vez desde que fueron promulgados los nuevos leccionarios litúrgicos, estará presente en las asambleas dominicales de casi todos los domingos de este año 1979 (Marcos ha sido ya leído en los años 1970, 1973 y 1976). Pensamos que al cuarto año es ya hora de dedicar a este escrito un comentario *completo y reposado* que nos haga captar íntegramente las peculiaridades del segundo sinóptico. Este proceder es el mejor camino para comprender las diversas perícopas que nos va presentando el leccionario litúrgico dominical.

Hay una segunda razón que hace interesante la lectura pausada de Marcos como primer paso para adentrarse en un conocimiento más pleno de la persona y del mensaje de Jesús. Marcos fue, con toda probabilidad, el primer evangelio escrito. El nos ofrece lo que podríamos llamar la más primitiva cristología, el primer retrato viviente del Señor. Este evangelio representa históricamente la primera respuesta de las comunidades cristianas sobre la figura de Jesucristo en el preciso momento en que la Iglesia sale de Palestina y toma su primer contacto con el mundo

no judío. Sobre la base de Marcos podremos en los años sucesivos ver qué otros matices quiso revelar el Espíritu Santo cuando inspiró los escritos evangélicos que completan las líneas de Marcos. Leer y meditar el evangelio empezando por Marcos es seguir, pues, las huellas de la Revelación progresiva tal como la inspiró el Espíritu Santo. Por esta razón precisamente --muchos quizá no lo habrán advertido-- en las misas feriales la lectura continuada del evangelio empieza cada año por Marcos (semanas I-IX), se continúa por Mateo (semanas X-XXI) y termina por Lucas (semanas XXII-XXXIV) según el orden mismo en que fueron escritos progresivamente los tres sinópticos (el evangelio de Juan se lee, por otros motivos, durante el ciclo pascual, empezando por las últimas semanas de Cuaresma).

De cara a un conocimiento vital y espiritual de Jesucristo es oportuno subrayar también que a Marcos le interesa mucho más la persona de Jesús que sus discursos. Y en este aspecto encontramos un nuevo motivo que puede aconsejar empezar siempre la profundización del Evangelio por la lectura de Marcos. La vida cristiana, en efecto, tiene su fundamento más en la adhesión a la persona de Jesucristo que en la aceptación de su mensaje. Sólo después, y como consecuencia de habernos adherido a Jesús, tomamos como norma de nuestra vida las enseñanzas de su Evangelio. Por ello precisamente una profundización contemplativa entorno a la misma persona del Señor, como nos la propone Marcos, es el mejor fundamento para edificar después sobre la roca viva de su conocimiento y de su amor la lectura contemplativa de su mensaje tal como en los años sucesivos nos lo irán presentando los otros dos sinópticos.

LECTURA DEL EVANGELIO DE MARCOS AL RITMO DEL CICLO LITURGICO

A nuestros lectores les será más sugestivo leer y meditar el evangelio al ritmo del año litúrgico que centrados sólo en un libro. Por ello es posible que se pregunten si se compagina bien con la dinámica del ciclo litúrgico. dedicar el estudio, e incluso la oración personal, a uno sólo de los evangelios durante un período largo de tiempo. Para responder a este interrogante recordáramos que en la liturgia el Evangelio se lee habitualmente a dos ritmos diversos: el ritmo dominical que propone un sinóptico cada año (1) y el ritmo ferial que presenta íntegramente los cuatro evangelios cada año. De acuerdo con estos dos ritmos sugeriríamos una doble actitud espiritual frente al texto evangélico: por una parte su profundización, que nos haría descubrir cada vez nuevos detalles y facetas, y por otra el recuerdo constante y más suave que nos fuera recordando sin cesar lo que en una lectura más minuciosa del Evangelio hemos ido descubriendo. Para profundizar en el contenido de los evangelios sugeriríamos una lectura pausada e íntegra del evangelio que co-

responde al ciclo dominical —este año, por tanto, el de Marcos— acompañado de un amplio comentario; para ir recordando continuamente el mensaje y vivir lo que en él hemos descubierto serviría la lectura más suave y simplemente-sugereante más que meditativa del evangelio de la misa diaria.

Sobre la manera concreta de profundizar el texto evangélico daríamos las siguientes pistas: empezar por una buena introducción a Marcos y sobre el contenido de sus líneas fundamentales (2); luego leer y meditar pausadamente el texto evangélico completo (3), acompañado de un buen comentario (4). Esta lectura debería distribuirse, más o menos, leyendo durante cada semana hasta el fin de la perícopa correspondiente al próximo domingo; la semana siguiente empezar la lectura donde se terminó el último día y leer nuevamente hasta el fin del evangelio que corresponderá al domingo siguiente y así sucesivamente. Concretamente este año 1979 sería bueno empezar la lectura de Marcos pasadas las fiestas de Navidad y leer los tres primeros capítulos hasta el principio de Cuaresma. Pasadas las fiestas de Pascua, a partir del 4 de junio, podría reemprenderse la lectura de este Evangelio a partir del capítulo cuarto con las parábolas. Los relatos de la pasión y la breve noticia sobre la resurrección podrían leerse incluso dos veces: una primera vez en los días anteriores a Semana Santa y de nuevo al finalizar el texto evangélico, en el lugar mismo que lo sitúa Marcos (5).

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL SOBRE EL EVANGELIO DE MARCOS

1. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos*, (Colección *El Nuevo Testamento y su mensaje*), Comentario para la lectura espiritual. Barcelona, Edit. Herder 1973.

Este libro, como la mayoría de los volúmenes de esta Colección, procura tender un puente entre la exégesis, la teología y la vivencia espiritual y ofrece de esta manera reflexiones interesantes tanto para la meditación personal como incluso para el estudio del segundo evangelio. El autor de este comentario ilustra el contenido del más antiguo evangelio partiendo de la predicación de la Iglesia primitiva y de la fe de las antiguas comunidades cristianas. A lo largo de su comentario presenta en muchos casos una visión nueva y sorprendente de las palabras y hechos del Señor sin apartarse con ello de la más estricta objetividad y poniendo al servicio de los lectores los resultados definitivamente adquiridos por la crítica bíblica pero usándolos no sólo como ciencia sino sobre todo para iluminar el mensaje de Jesús. Es la obra que más recomendamos.

2. B. RIGAUX *Para una historia de Jesús. I. Testimonio del evangelio de Marcos*, Colección Temas bíblicos. Bilbao, Edit. Desclée de Brouwer 1967.

El volumen ofrece en un ambiente de divulgación lo que promete el título. No se trata aquí, como en el libro anterior, de un texto sugestivo para la oración, pero puede ser un buen comentario para introducir una lectura más inteligente del segundo evangelio. Recomendáramos sobre todo la lectura desde la pág. 100 hasta la 150 para introducirse a la lectura del volumen que hemos puesto en primer lugar.

3. G. S. SLOYAN, *Evangelio de san Marcos*. Colección Conoce la Biblia. Santander. Edit. Sal terrae 1976.

Comentario muy breve. Da algunas pistas para el conocimiento del texto pero no parece suficiente para la oración.

4. J. ALONSO, *La Sagrada Escritura, texto y comentario. Vol I: Evangelios*, Madrid, Edit. Católica 1964 (Col. BAC n. 207).

5. A. LAPPLE, *El mensaje bíblico en nuestro tiempo*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1967. Vol. III, Jesucristo, Mesías y Kyrios.

No se trata de un comentario de Marcos pero hace una presentación breve pero muy interesante y sugestiva de la figura de Jesús en los diversos evangelios. La de Marcos comprende las pp. 77-88. Es quizá la mejor presentación que recomendamos para antes de emprender la lectura íntegra del evangelio de Marcos.

NOTAS

- (1) El evangelio de Juan se lee según otro ritmo y finalidad durante las últimas semanas de cuaresma y durante la cincuentena pascual.
- (2) Ver sobre todo el n. 4 de la bibliografía fundamental. También pueden servir para esta finalidad las respectivas introducciones a los nn. 1, 3 o 4 o la lectura del volumen 2.
- (3) Decimos *completo* porque en la lectura dominical se suprimen no pocos fragmentos que en esta lectura personal no deberían omitirse.
- (4) El mejor comentario para lo que aquí recomendamos es el reseñado con el n. 1 en la bibliografía fundamental.
- (5) Leer dos veces el relato de la Pasión puede ser interesante para gravar más profundamente lo que constituye el centro del Evangelio, especialmente de Marcos. De este breve texto con razón se ha dicho que no es sino un prólogo a la antigua historia de la Pasión del Señor.